



:: PEDRO URRESTI

MENOS CANAS EN LA COMISARÍA DE GETXO

Agentes de la Ertzaintza vinculados al sindicato Erne se concentraron ayer, a las diez y media de la mañana, frente a la comisaría de Getxo, la que cuenta con la media de edad más alta, 53 años, y a las doce en la macro de Erandio. Los manifestantes denuncian que tras la excusa de que muchos ertzainas mayores se están acogiendo al derecho a no hacer noches, los responsables de la ertzaintza siguen sin solucionar el problema de falta de personal y la ausencia de relevo generacional. Según los datos facilitados por la central, de los 187 agentes destinados en la actualidad en la sede policial, 67 no trabajan en el turno nocturno por edad.

Primera patrulla vecinal nocturna en Santutxu por el conflicto con 'los Pichis'

Un hostelero y dos amigos realizaron en la madrugada del martes una ronda de vigilancia espontánea tras un intento de robo en un bar. Ahora valoran ampliar la iniciativa

:: A. H.

BILBAO. Un hostelero de Santutxu al que han intentado robar en la madrugada del martes y dos amigos que acudieron a ayudarle en el último intento de asalto, el pasado lunes, decidieron de forma espontánea realizar una ronda de vigilancia «por seguridad» esa misma noche. «Estuvimos dando vueltas por el barrio hasta las cinco de la mañana por si volvían (los ladrones) y ahora valoramos hacer más patrullas vecinales», explicaron ayer a este periódico los protagonistas, después del último episodio del conflicto que se vive con el clan de 'los Pichis'.

Sospechan que fueron miembros de este grupo familiar, afincado en Ollerías, quienes estuvieron detrás del intento de robo, que se produjo sobre las diez de la noche, cuando una de las responsables del local estaba en el interior, lo que impidió que se consumara. Estos vecinos se sienten «amenazados» y lamentan que «quien tiene que hacer algo no lo hace». Ayer mismo, patrullas de la Ertzaintza y el furgón destinado a San Francisco tuvieron que intervenir en la calle Santutxu para evitar que un enfrentamiento entre



Ertzainas controlan el enfrentamiento en Santutxu. :: LUIS CALABOR

uno de los hijos del hostelero y miembros de 'los Pichis' terminara con sangre. «Subieron seis o siete de ellos desde Ollerías como locos», relataban ayer. Los numerosos ertzainas desplegados trataron de calmarles y les identificaron, lo que logró que se dispersaran. El dueño del bar, sin embargo, decidió cerrar el establecimiento durante toda la tarde para evitar nuevos incidentes.

La tensión viene de lejos. Hace un año sufrieron otro robo en el bar y entonces los ladrones se llevaron numerosos cartones de tabaco, aunque no tenían pruebas para acusar a quie-

nes sospechaban que eran los autores. Meses después, en navidades, varios miembros del clan que entraban en el local golpearon a un cliente por un roce tonco y el hostelero les expulsó, lo que se interpretó como

«Estuvimos dando vueltas por el barrio hasta las cinco de la mañana por si volvían»

una afrenta. El pasado lunes, el mal clima terminó por enturbiarse cuando dos menores de 'los Pichis' pidieron en el bar cambios para tabaco y la mujer que atendía detrás de la barra les recordó que no tenían la edad suficiente.

Una barra de hierro

Esa misma noche, la mujer, que estaba limpiando el local, escuchó unos ruidos extraños en la puerta, como si estuvieran intentando entrar. Avisó a la Policía y cuando salió a mirar, comprobó que habían tirado una barra de hierro en el suelo con la que supuestamente estaban intentando apalancar la entrada. Ellos y otros afectados por la delincuencia en el barrio han mantenido reuniones estas días y se plantean varias iniciativas, entre ellas una manifestación, para mostrar su descontento por la situación y reclamar soluciones.

«Es muy triste que unos chavales o una familia tengan en jaque a todo un barrio», lamentaba días atrás el concejal de Seguridad Ciudadana, Tomás del Horno, en una conversación con este periódico, aunque cree que la solución no puede ser «policial». La semana pasada fueron detenidos por la guardia urbana cuatro de 'los Pichis', con varias reclamaciones pendientes, tras la denuncia de una vecina que sospechaba que iban a robar en una vivienda. Mientras, ayer permanecía el dispositivo fijo de la Policía Municipal de Bilbao, reforzado con perros de la Unidad Canina, en la calle Ollerías, donde reside parte del clan en una lonja habitada como vivienda.

Fallece un vecino de Amorebieta de 85 años tras caer mientras podaba el seto de su caserío

:: MARTA GOIKOETXEA

DURANGO. El vecino de Amorebieta de 85 años J.P.M. falleció ayer mientras cortaba los setos de su caserío, ubicado en el barrio San Bartolomé. El suceso ocurrió hacia el mediodía cuando la víctima, por causas que aún se desconocen, se precipitó de una escalera de unos dos metros, a la que estaba encaramado para podar la vegetación. En la caída se golpeó la cabeza contra el tronco de un árbol y falleció como consecuencia del fuerte impacto.

Un familiar cercano encontró a J.P.M. tendido en el suelo y dio aviso a los servicios de emergencia, que se personaron en el lugar, junto con la Ertzaintza. Sin embargo, el varón ya había fallecido. El levantamiento del cadáver se llevó a cabo a las dos de la tarde para ser trasladado al Instituto Vasco de Medicina, donde se le practicará la autopsia.

Los habitantes del barrio recordaban ayer a su vecino como una «persona muy activa». Residía en el centro del municipio pero varios días por semana acudía al caserío familiar de San Bartolomé. Comentaron que, pese a su avanzada edad, seguía sufriendo al barrio, a más de dos kilómetros de distancia del casco urbano y con varias cuestras pronunciadas, «dando o incluso en bicicleta». Ayer lo hizo por última vez a pie poco antes de las nueve de la mañana.